

LA APOSTASÍA DE BILLY GRAHAM

Tom Flanery.
Traducido por Carlos Donate A.
y editado.

Luego de casi seis décadas de predicar el evangelio – la verdad de que sólo podemos ser salvos por la gracia de Dios, mediante la fe en Cristo solamente – Billy Graham dice ahora que personas no cristianas de otras creencias (falsas) y los que abogan por el humanismo secular pueden ir al cielo.

En un artículo que salió en la revista Newsweek recientemente, el editor Jon Meacham le preguntó al evangelista de ochenta y siete años de edad si podían ir al cielo aquellas personas que pertenecen a religiones que rechazan a Cristo como Salvador (Judaísmo, Islam, Budismo, etc.) incluyendo a los humanistas seculares. El evangelista respondió: “Esas son decisiones que sólo el Señor puede hacer. Sería insensato para mí especular en cuanto a quiénes pueden o no pueden ir al cielo... no quiero especular en cuanto a eso”.

Por supuesto que solamente Cristo como Juez eterno determinará quien pasará la eternidad con él y quién no lo hará. También es cierto lo que él ya nos ha dicho en su Palabra claramente al testificar que sólo creyendo en él se podrá salvar una persona.

Él es, después de todo, quien dijo: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (*Juan 11:25*).

Por tanto, no hay que “especular” sobre algo que se ha revelado claramente al mundo por Cristo.

En el artículo de la revista Newsweek, Graham explica su nueva manera de ver las cosas alegando que: “Creo que el amor de Dios es absoluto. Él dijo que dio a su Hijo por todo el mundo, y creo que él ama a todos sin importar qué etiqueta tenga puesta”.

Es cierto que Dios ama a todos como lo dice *Juan 3:16*: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito...” La pregunta no es si Dios ama a todos o no, sino: ¿Por qué dejaría que su Hijo amado muriera en la cruz? La respuesta está en la última parte de ese versículo: “para que todo aquél que en él cree no se pierda, más tenga vida eterna”. Porque nos ama tanto, Cristo tomó el castigo, que nosotros nos merecíamos y murió en nuestro lugar en la cruz, porque sólo así podría ser salvo cada uno de nosotros.

Según la inmutable y eterna Palabra de Dios, la salvación se basa exclusivamente en la fe en Cristo – no como una aseveración mental

solamente, sino poniendo la completa confianza de sí mismo para vida eterna en la Persona de Cristo y su obra completada por nosotros en la cruz – y que sin ella no hay posibilidad de ser salvos. *Juan 3:36* nos dice: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, mas la ira de Dios está sobre él”.

Meacham exalta la conversión de Graham a una “salvación de iluminación ecuménica”, pero que en realidad no es más que la vieja creencia errónea del universalismo – “que todos los caminos conducen a Dios y que todos irán al cielo de una manera u otra”. “Es la filosofía del mundo que dice: “Yo estoy bien y tú estás bien”. Pero, si tú estás bien y yo estoy bien, alguien deberá explicar qué fue lo que sucedió en la cruz.

Meacham describe cómo Graham abraza el universalismo en términos positivos, de la misma manera como los periodistas más destacados hablan, como él, de los legisladores republicanos, quienes con el paso del tiempo, adoptan patrones de votación liberal, llamándole “crecimiento de oficio”. Por tanto, el nombre del artículo en la revista *Newsweek* se titula “El Progreso del Peregrino”. ¿Entienden? (Que la salvación es un proceso. En dicho clásico, el protagonista, con el pasar del tiempo, va creciendo poco a poco en cuanto a la salvación. Sin embargo, las Escrituras no enseñan esto, sino que la salvación se obtiene en el momento que creemos en Cristo como único y suficiente Salvador. (Otra interpretación es que Billy Graham, como el Peregrino, va “progresando” doctrinalmente ante el mundo. Nota del traductor).

En el artículo, Meacham se refiere a Graham como “un cristiano decidido a no pronunciar un veredicto absoluto sobre quiénes irán al cielo o no” y quien rehusa juzgar a la gente”, tal y como la prensa liberal le ha estado lavando el cerebro al público en general por años diciendo que “no podemos creer en verdades absolutas”, porque según su mentalidad torcida, éstas no existen, por lo que “nunca se debe juzgar a nadie”.

Meacham escribe con elogios como Graham ha llegado “a una apreciación de lo complejo” o lo que los liberales gustan llamar “una leve variante”. Los liberales aman esto, porque va en contra de las verdades absolutas del bien y el mal halladas en la Palabra de Dios.

Dice el autor que la recién hallada complejidad de Graham y “su espíritu gentil” (a diferencia de los que tienen “un espíritu amargo” por predicar verdades absolutas de las Escrituras) lo separa de otros líderes más controversiales y radicales como el propio hijote de Graham, el Rev. Franklin Graham, quien tuvo “la osadía” de señalar la verdad sobre la religión del Islam, diciendo que era una “religión maléfica llena de maldad” (al contrario de la opinión de su padre).

La redefinición de la doctrina de salvación según Graham también lo separa de un sin número de otros predicadores “radicales”. Uno de ellos fue el apóstol Pablo, quien escribió, bajo la inspiración de Dios: “Porque sólo hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1ª *Timoteo* 2:5).

Otro fue el apóstol Juan, quien bajo la inspiración de Dios dijo de Cristo: “Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre” (*Juan* 1:12).

Otro más fue el amado doctor Lucas, quien bajo la inspiración de Dios dijo: “Y en ningún otro hay salud (salvación), porque no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos” (*Hechos* 4:12). Esta es la declaración de la verdad de que la salvación se halla en Cristo, solamente en Cristo. ¿Cuánto más claro tendría que estar?

Bueno, hay un radical más – el mismo Jesús, quien declara inequívocamente: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie viene al Padre, sino por mí” (*Juan* 14:6).

Graham no ha abandonado todo el mensaje del evangelio, al decirle a Meacham que ha cometido un sin número de errores en su vida, pero reconociendo que aquellas transgresiones han sido pagadas con el remordimiento de no haber pasado más tiempo estudiando las Escrituras “como debió haberlo hecho en todos estos años”.

Considerando su redefinición apóstata de la doctrina de la salvación, me inclino a estar de acuerdo con él en este punto solamente.